

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA



Fernando Olavarría Gabler

164



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA

Fernando Olavarría Gabler

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA

*M*atías recién había cumplido los quince años. Se sentía feliz porque estaba pasando las vacaciones con su familia en el lago Todos los Santos.

La mañana se veía radiante de sol y el niño decidió ir a pescar al muelle. Lanzaba varias veces el anzuelo con su caña y después recogía la lienza. De repente sintió un tirón y enrolló, haciendo girar con rapidez la manilla del carrete. Lo que había pescado ofrecía resistencia. Algo venía ensartado. Al dejar el anzuelo sobre la superficie del muelle vio con sorpresa que no era una trucha lo que había pescado sino una lagartija; hermosa y verde como las de esa región sureña. La lagartija soltó su cola y ésta empezó a moverse para un lado y otro. Matías nunca había observado este fenómeno que las lagartijas emplean para distraer a sus enemigos; de esta manera se liberan del peligro. En efecto, el niño no quitaba la vista de la cola que se retorció en el suelo y no se dio cuenta de que al lado de él la lagartija se había transformado en una hermosa mujer que le sonreía con ternura.

-¡Hola! ¿Has pescado algo?

-Sí. Dijo el niño, decepcionado. ¡Pesqué una lagartija!

-En realidad, no pescaste nada -dijo la joven. Yo te vi debajo

del agua y quise conocerte. Le di un tirón a la lienza y agarré con gran cautela el anzuelo para que no me pinchara. Llegué a tu lado y solté la cola para que no me vieras como me transformaba en mujer.

Si tú deseas, puedo invitarte a mi Reino que está en las profundidades del lago.

Matías estaba lleno de asombro y dudaba. No sabía quién era esa joven. Pensó que podría ahogarse si aceptaba la invitación, a pesar de que era un buen nadador. Además, debería pedir permiso a sus padres.

-No tengas miedo. Nada malo te puede pasar, dijo la joven.

-¿Quién eres? Preguntó el niño. ¿Acaso eres una reina? La reina del lago?

-No soy una reina porque soy inmortal. Las reinas envejecen y mueren, a excepción de la reina de las brujas de siempre pero yo no soy una de esas. Soy un hada.

-¿Las hadas son inmortales? Preguntó Matías.

-Por supuesto, dijo el hada. Nosotras nunca envejecemos ni tampoco morimos. Vivimos en los cuentos y en la imaginación de los niños.

-En los cuentos hay hadas buenas y hadas malas, dijo Matías, también hay algunas que se dedican a cuidar algunas cosas hermosas, como las flores, los pájaros, las mariposas...

-Has acertado, dijo la joven... Yo cuido los animales silvestres. Los protejo. Por esa razón puedo transformar cualquier

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA

animal en otro.

-¿Qué bonito debe ser eso! Exclamó Matías.

-Ven- dijo el hada. Vamos ya a mi palacio. La mañana está hermosa. Tus padres no se darán cuenta de que ha pasado el tiempo, porque soy capaz de dominarlo. Si vienes conmigo a las doce del día regresaremos a las doce del mismo día.

Era tan fascinante lo que decía el hada, que Matías aceptó y tomados de la mano saltaron del muelle al agua. Llegaron a las profundidades del lago. El agua estaba atravesada por luminosos rayos verdes que venían desde arriba y llegaban en forma oblicua hacia ellos. Todo era muy hermoso en ese lugar y también, misterioso...

Llegaron a una gigantesca roca en la cual había un agujero ovalado. Entraron por él y continuaron nadando un buen rato. La iluminación no declinaba porque las paredes de la roca brillaban intensamente como si millones de minúsculos soles estuvieran cubriendo toda la superficie. Eran algas verdes fosforescentes. El agujero terminaba en una inmensa sala, muy bien iluminada, donde saludaron a la reina hada centenares de peces de diferentes tamaños, también había conchas, cangrejos, caracoles y otros bichos acuáticos desconocidos. Todos brillaban y hacían movimientos que expresaban un gran regocijo.

-Te veo con cara de aburrido- dijo el hada. ¿Quieres volver a la superficie?

-No sé por qué estoy aquí y aun no me he ahogado, murmuró Matías.

-No te has ahogado porque te convertí en una perca y no te has dado cuenta de ello, respondió el hada, riendo alegremente. Matías estaba perplejo. Quiso cerrar los ojos pero no pudo porque no tenía párpados ni pestañas. Quiso mirarse las manos pero solamente vio aletas a cada lado.

-Ya es de noche, dijo el hada y la Luna está brillando sobre la superficie plateada del lago.

Salieron nadando vertiginosamente fuera de la roca y en un santiamén llegaron a la superficie, donde había una singular embarcación no muy lejos del muelle.

-¡Salta!-dijo el hada lagartija ¡Hazlo sobre la baranda de la barca! ¡Cuando estés dentro de ella te convertirás en humano!

Matías, haciendo un esfuerzo, dio un poderoso salto y cayó dentro de la embarcación. Asustado, dio un coletazo y se puso de pie. Estaba convertido nuevamente en Matías.

-Bien, bien. Un salto perfecto, dijo el hada. Te invito a navegar en mi embarcación en esta maravillosa noche de luna llena.

-¿Qué te parece mi barca?

A Matías le costaba creer lo que estaba viendo. La barca no era muy grande pero era bastante baja. Poseía un techo o toldo de piedras preciosas que colgaban como los cristales de las lámparas de lágrimas pero éstas no eran lágrimas sino auténticos brillantes

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA



que daban maravillosos destellos provocados por la luna llena. La embarcación tenía lámparas que emitían a su alrededor una tenue luz verdosa.

Matías se había recostado en un diván y el hada, de pie, cercana a él, se puso a tararear al compás de una suave melodía que se oía en toda la barca. El tono de su voz era tan hermoso que Matías la escuchaba intensamente emocionado.

-No puede ser-se dijo- no puede ser que me esté enamorando de una lagartija.

La melodía terminó y el hada le preguntó si le había agradado. Matías no pudo responder porque no le salía la voz. Solamente asintió con la cabeza.

La barca seguía navegando silenciosamente por la superficie plateada del lago.

-¿Tiene motor tu nave? Preguntó Matías.

-No tiene motor ni vela. Dijo Lagartija.

-¿Cómo navega?

-¿Quieres saber cómo? Ven. Te mostraré el mecanismo.

Llevó al niño hasta la popa de la embarcación. Allí había un gran cubo de madera. Matías vio decenas de ojos amarillos que lo observaban. Eran numerosos sapos que estaban en el cubo. Nadaban apresuradamente en una sola dirección y al mismo tiempo miraban al niño.

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA

-¿Me vas a decir que el nadar de estos sapos hace que la barca se mueva?

-Así es- dijo el hada. Sería muy difícil de explicar porque es un fenómeno mágico que no podrías comprender.

-No entiendo, murmuró Matías, insatisfecho por no saber la causa de lo que estaba viendo.

Vamos a la proa, dijo Lagartija, y contemplemos la noche que está maravillosa. El niño no la apreciaba tanto. Pensaba cómo el hada era capaz de transformar a los animales en otros.

-Te veo muy serio, dijo el hada lagartija. ¿En qué estás pensando?

Matías dijo lo que estaba pensando.

-Es muy fácil expresó Lagartija. Sólo piensa en el animal en que te quieres transformar. ¿Qué animal deseas ser en este momento?

Matías estaba algo molesto porque no tenía una respuesta clara a lo que él preguntaba.

-Quiero ser murciélago, respondió.

-Te acompañaré, dijo el hada. Abre los brazos y muévelos como si estuvieras aleteando. ¡Muévelos más rápido!

A Matías, mientras aleteaba, le bajó un ataque de risa ¡Qué ridículo es todo esto! Pensó que esa mujer se estaba burlando de él, pero de súbito empezó a elevarse por los aires y ¡Plick! Estaba

convertido en murciélago. De sus brazos y largos dedos salían membranas que formaban las alas. Su vista no se había agudizado pero sí la sensibilidad de sus oídos.

Lagartija, que estaba volando junto a él, le expresó: Di algo y el sonido rebotará en los cuerpos que están cercanos, sentirás un eco y así podrás volar en la oscuridad. Matías gritó: ¡Lagartija!, pero oyó otra cosa. Era un sonido muy suave que rebotó en el cuerpo del hada y llegó a sus oídos y a pesar de que no veía a su compañera, sabía el lugar exacto donde se encontraba. Vamos a volar en la noche y nos alimentaremos, dijo el hada. Te invito a cazar insectos. Los encontrarás de un sabor similar a los chocolates y pasteles.

Volaron los dos murciélagos, emitiendo y recibiendo ondas como si tuviesen un fino radar. Empezó la cacería de insectos. Mosquitos, mariposas nocturnas y otros bichos alados fueron atrapados y comidos. El niño, cada vez que cazaba un mosquito y se lo comía apreciaba que su sabor era delicioso (porque estaba convertido en murciélago).

Estuvieron alimentándose toda la noche. La Luna se escondió detrás del volcán Osorno. Matías, muy satisfecho, con el estómago lleno de comida, empezó a tener sueño y decidió volar hacia el bosque que crecía hasta la orilla del lago. Llegaron a un árbol. Aleteando se colgaron de una rama y quedaron con la cabeza hacia abajo. Plegaron las alas y se dispusieron a dormir.

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA



Amanecía, cuando Matías fue despertado por el hada que estaba colgando cabeza abajo a su lado. Se aproxima un peligro, dijo el hada. Oigo a una lechuza que vuela hacia nosotros. Es un Tucúquere. No ha cazado en toda la noche, nos avistó y viene con la intención de comernos ¡Respira hondo! Suéltate de la rama y aletea un poco. Y ¡clip! Matías se vio convertido en un hermoso loro verde. En un choroy.

El Sol se asomaba detrás de las montañas del Este cuando el tucúquere llegó al árbol. En vez de encontrar a los dos murciélagos que había divisado de lejos se encontró con dos loros verdes que reían a carcajadas.

Lagartija había actuado a tiempo.

-¡Buenos días! , dijo el tucúquere. ¿Han visto un par de murciélagos que estaban colgando en esta rama?

-Sí, los vimos, respondió Lagartija, pero se fueron volando hacia las profundidades del bosque.

-¡Qué lástima!, dijo el tucúquere. No me ha ido bien esta noche. Adiós. Me voy a dormir.

-Adiós ¡Que tengas buenos sueños!, los dos loros empezaron a gritar tan fuerte que el búho apresuró su vuelo y se perdió por encima de los árboles. En esos momentos los loros emitían estridentes chillidos, se reían y hablaban palabras incoherentes. No cabe duda de que estaban muy contentos.

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA



Matías observaba cómo a su compañera se le erizaban las plumas de la cabeza y las pupilas de sus ojos se dilataban por la alegría que sentía en esos momentos. A mí me debe pasar lo mismo, pensó.

Volaron hacia un árbol que estaba en un huerto. Se posaron en las ramas y empezaron a comer los frutos del árbol. Era un cerezo. Matías observó cómo actuaba su compañera. Arrancaba la cereza de la rama con el pico, se la llevaba a la boca con una de sus patas, la destrozaba separando el hueso de la carne con su lengua y después dejaba caer el hueso al suelo.

El niño observó también que las patas tenían cuatro dedos, dos dispuestos hacia adelante y dos hacia atrás (a diferencia de la mayoría de las aves que tienen tres dedos hacia adelante y uno hacia atrás).

-¿Qué estás observando?, preguntó el hada.

-Veo que no tienes distribuidos los dedos como las otras aves.

-Son así porque nos ayudan a encaramarnos más fácilmente por las ramas de los árboles.

-Los loros ¿ponen huevos, cómo las gallinas?

-Sí. Pero no los ponemos en el suelo sino en nidos que hacemos en los árboles

-¿Son duros, cómo los de las gallinas?

-La gallina, al poner el huevo, éste no sale duro sino es de

MATÍAS Y EL HADA LAGARTIJA

consistencia blanda, como la gelatina. Después que sale el huevo, a los pocos segundos la cáscara se endurece debido al calcio que contiene. Así las gallinas no sufren ni tampoco las aves que ponen huevos.

La mañana está hermosa. El Sol brilla intensamente. Se acerca el mediodía. Es necesario que regreses al muelle. Volemos hacia él. Efectivamente el muelle estaba cerca. Bajaron las dos aves y se posaron en la baranda del muelle. Allí estaba la caña de pesca tendida sobre la superficie del muelle.

-Van a ser las doce. Es el momento de despedirnos.

-Quiero seguir contigo, replicó Matías.

-Eso es imposible.

-Adiós, mi joven niño. Me entretuve mucho contigo.

Matías miró su reloj pulsera. Eran las doce en punto.

El hada había desaparecido...

El abuelo de Matías iba caminando hacia la playa.

-Hola Matías ¿Has pescado algo?

-No Abuelo. Parece que me quedé dormido.

-Seguramente pasaste una mala noche y te venció el sueño.

-Abuelo. Soñé muchas cosas raras. Soñé que en vez de pescar una trucha pescaba una lagartija.

-Así son los sueños-dijo el abuelo- no coinciden con la realidad.

Te vine a buscar porque tu papá te está llamando para ir a almorzar. Matías cogió la caña y en compañía de su abuelo se dirigieron a la casa. El niño pensaba en todo lo que le había sucedido. ¿Había sido realmente un sueño?

Miró hacia atrás, hacia el muelle. Se encogió de hombros y continuó su andar. Matías no pudo ver que, en el lugar donde estaba su caña, había una cola de lagartija, inmóvil. Ésta poco a poco fue desvaneciéndose, hasta desaparecer para siempre...

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambió el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista criptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofía Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Hombrecito Brillante.
- 155 El Hombre con faz de espejo dental.
- 156 El pescado varado.
- 157 Escalada vertical.
- 158 Maniquies.
- 159 El Meteorito Dorado
- 160 Little Bing
- 161 El Hada Lorenzina
- 162 Cisna, la princesa hechizada
- 163 La princesa Ulrica
- 164 Matias y el Hada Lagartija
- 165 El Gigante y su hijita



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.